

VICENTE MOLINA FOIX SE EXPLAYA HABLANDO, SIN PRISA, Y DISFRUTA DEJÁNDOSE FOTOGRAFIAR, PERO PRONTO LO RECLAMAN LOS ORGANIZADORES DE LA CHARLA LITERARIA QUE VINO AYER A DAR EN EL CENTRO DE FORMACIÓN DE PROFESORES DE A CORUÑA. Y DE LITERATURA HABLA ESTE ESCRITOR, QUE EL AÑO PASADO OBTUVO EL PREMIO NACIONAL POR SU NOVELA 'EL ABRECARTAS', TAMBIÉN RECONOCIDA POR LOS ESCRITORES CON EL SALAMBÓ

"El primero al que vi escribir de 'epentismo' fue Blanco Amor"

12 · 12 · 07 | 02:59



Isabel Bugallal

A Coruña

Después de publicar tres libros en un año, Vicente Molina Foix (Elche, 1946) ha decidido descansar una temporada y permanecer "callado", como dice él.

-¿Piensa estar callado mucho tiempo?

-Acabo de publicar el tercer libro y ahora empieza el silencio. El primero, El abrecartas, es el más determinado, trabajé en él durante varios años, y después vino Tintoretto y los escritores, que fue un encargo del Museo del Prado con motivo de la exposición del pintor, y luego, cuando creí que tenía el descanso ganado, una editora muy convincente me planteó escribir un libro sobre cine, El sueño de las sábanas húmedas, que acaba de salir, y es una memoria personal a través de las figuras del erotismo cinematográfico. Y ahora empieza el silencio.

-¿No tiene ningún título? Usted dice que no escribe hasta tener el título.

-Generalmente es así. Hombre, algo haré. A mí me gusta mucho escribir. No lo hago sólo por hacer libros, como mucha gente que tiene la necesidad de publicar un libro cada año. Lo que pasa es que como me gusta escribir, a lo mejor estoy dentro de un mes descansando y me viene una idea. Algunos escritores hablan del parto de la literatura como algo doloroso, pero yo disfruto escribiendo. Yo cuando trabajo en una novela vivo en la novela, soy un personaje más del libro, ni siquiera el más importante, me dejo llevar por los protagonistas y soy una figura de comparsa y lo vivo muy de cerca. Me abstraigo. Como no tengo familia, puedo prescindir hasta límites bastantes extraños de la realidad. Incluso me voy de Madrid a escribir solo a un refugio. Me gusta, y no lo hago como un gran sacrificio, sino como un gran placer, y por eso no creo que vaya a pasar mucho tiempo sin que me vuelva a picar el gusanillo.

-¿El cine le vuelve a tentar o quedó escarmentado?

-Es cine está ahí como una posibilidad. No quedé escarmentado, me quedé cansado. No del rodaje, que fue maravilloso, sino de lo difícil y

antipático que puede llegar a ser en España estrenar una película española y que tenga una difusión adecuada. Todo lo demás fue agradable, estoy contento, le veo defectos, pero también virtudes, y ahí está la película que con el paso del tiempo ha ganado muchos adeptos y casi es ya una película de culto. Después del descanso, empecé un proyecto de cine que sigue adelante y quizá ahora se vuelva a animar. Se llama El Dios de madera y es la historia de dos inmigrantes y una madre y un hijo españoles. Es una película muy distinta a la anterior

-Sagitario (2001)-, que era de muchos personajes; esta es una película de cámara y está basada en un cuento mío.

-El abrecartas le ha dado tres premios, incluido el Arzobispo San Clemente, que otorgan los estudiantes de los institutos de Galicia.

-Sí, que aún no he recibido, pero estoy deseando que me llamen para venir a Santiago, porque todo el mundo que conoce ese premio, escritores que lo han obtenido o editores como Herralde, que lo ha ganado varias veces como editor, hablan de lo simpática y agradable que es la entrega y el contacto con los estudiantes que te han votado.

-¿El libro le creó también enemigos?

-Es posible. Hubo una persona, un miembro del jurado del premio Salambó, que se metió con el libro desde el punto de vista moral, lo cual fue estupendo para el libro, que ganó más adeptos todavía. Se refería a lo inconveniente que era hablar de la homosexualidad de Vicente Aleixandre, que es algo que los amigos queridísimos que tuvo Aleixandre, entre los cuales me encuentro, todos sabemos. Y como no es ningún desdoro hablar de eso lo evoqué en un capítulo.

-¿Conoce usted a Serafín Ferro, un coruñés que fue amigo suyo y amante de Cernuda?

-Sé que fue una persona que hizo sufrir mucho a Cernuda. Todos le conocían: Lorca, Aleixandre... Yo no lo conocí, claro, pero sé que fue una historia triste para Cernuda, como todas sus historias, porque sufría mucho de amor. Serafín era uno de los famosos. Yo pensaba que me ibas a preguntar por ese escritor gallego del libro.

-¿Se refiere al personaje del delator? ¿Es Cela?

-Está inspirado en la carta de Cela, pero el personaje no es Cela. Hablo también del epentismo, que es un término que utilizaban entre sí los escritores gays del 27 -y que la gente piensa que inventé yo (ya me gustaría), pero fue inventado por Lorca- . Lo vi citado hace muchos años en un artículo de El País, firmado por un epéntico gallego muy estupendo que es Eduardo Blanco Amor, amigo de Lorca y de todos estos. Esa fue la primera vez que yo vi escrito el término epentismo.

-¿Qué significa?

-Homosexualidad.

-El cine de las sábanas húmedas,¿quién le pone a usted?

-Para mí este libro ha sido como una cura de salud en un balneario visitando mis fantasmas eróticos, entre los cuales están los de todo el mundo -Marilyn, James Dean o Marlon Brando-. Algunos, como Herralde, me dijeron que estaban de acuerdo en todos salvo en Elvis Presley, que es una fijación malsana mía de juventud. Yo comprendo que

ahí me sigue muy poca gente, pero también es verdad que este año, cuando yo estaba escribiendo el libro y se conmemoraba el 50 aniversario, se reavivó el mito de Elvis, que algunos creen que vive. Tiene fans que creen que aún vive, que no ha muerto. El Rey no ha muerto. Yo creo que el Rey ha muerto pero creo que tenía una potencia como figura en el cine casi mayor que como cantante.